



Frente Democrático de Peruanos en Europa (FDPE)

La paradoja política de los gemelos:

Una lectura desde la física, la psicología y la política peruana

“En la paradoja de los gemelos, uno viaja a tal velocidad que el tiempo pasa más lento para él. En la política peruana, algunos han quedado atrapados en su propio espacio-tiempo ideológico, incapaces de envejecer con la realidad.”

La última entrevista de Andrés Capelletti me inspiró esta reflexión. No tanto por lo que dijo, sino por la constancia con que repite una narrativa indeleble, adherida a la mente como la tinta electoral que no se borra fácilmente después de votar. Esa exaltación teatral, esa convicción casi biológica de que “si Keiko vuelve a postular, el país sufrirá”, me hizo pensar en un fenómeno digno de laboratorio. Y me pregunto: Qué atrae tanto a personas como él a mantener viva una historia que ya no explica nada? La respuesta, me temo, está en la física... y en la psicología.

I. La paradoja del tiempo político

En la teoría de la relatividad, el experimento mental de los gemelos de Einstein, la **paradoja de los gemelos**, plantea que uno de ellos viaja a gran velocidad mientras el otro queda en la Tierra. Al regresar, el viajero ha envejecido menos. El tiempo se dilata. La realidad se curva.

En la política peruana ocurre algo similar: mientras el país intenta avanzar en problemas reales, inseguridad, pobreza, des-institucionalización, una parte del electorado y de los analistas vive atrapada en un **tiempo dilatado**, un presente eterno donde el 2011, el 2016 y el 2021 nunca terminaron.

El reloj mental de esa generación política se detuvo en el instante en que **Keiko Fujimori se convirtió en símbolo del “mal político heredado”**. Desde entonces, no analizan: reaccionan. Keiko se transformó en una constante negativa, una singularidad ideológica que deforma la percepción del tiempo político.

II. Diagnóstico psicológico: la disonancia cognitiva estabilizada

Este fenómeno tiene un nombre en psicología: **disonancia cognitiva estabilizada**. La gente prefiere mantener su prejuicio antes que revisar los hechos, porque hacerlo implicaría reconocer que ha sido manipulada durante años. Por eso repiten mantras como si fueran leyes naturales: “*si Keiko gana, el país se divide*” o “*postular otra vez le hace daño al Perú*”. La repetición del mantra de que “su candidatura daña al país” no es un argumento político; es un hechizo psicológico. Busca anular el pensamiento crítico mediante el miedo y la culpa. Es la versión laica de excomulgar a un hereje.

Sin embargo, estas frases carecen de lógica democrática. Una candidatura no daña a un país: lo daña el fraude, la manipulación o la corrupción. Keiko ha pasado tres veces a segunda vuelta, lo que demuestra representatividad popular, no toxicidad política. Negar su derecho a postular una cuarta vez es negar la mitad del país. La cuarta candidatura de Keiko Fujimori es, por lo tanto, el mayor acto de resistencia democrática en el Perú contemporáneo. No es ella quien se niega a desaparecer; es la voluntad popular la que se resiste a ser borrada por el desprecio de una elite que se cree con el derecho de elegir quién puede y quién no puede competir.

III. El placebo moral del antikeikismo

Para ciertos sectores urbanos, despreciar a Keiko se ha convertido en un acto de higiene simbólica: un modo de exhibir virtud sin pensar. Es el fenómeno conocido como **virtue signaling**: una forma de sentirse superior sin riesgo ni análisis. El antikeikismo funciona como **placebo moral**. No cura nada, pero proporciona alivio emocional a quienes temen reconocer su complicidad con un sistema mediático que vive del miedo a Keiko.

Esta narrativa sobrevive porque **mantiene vivo al enemigo funcional**. Sin Keiko, muchos analistas, políticos y medios quedarían sin tema, sin antagonista, sin identidad. Ella es su espejo oscuro, el pretexto que les permite fingir relevancia.

IV. Política y física: velocidades opuestas

En la paradoja de Einstein, el gemelo que viaja a mayor velocidad envejece menos. En la política peruana, ocurre igual: el que avanza con convicción democrática envejece menos políticamente. Mientras sus adversarios envejecen en la queja, Keiko se ha movido con otra velocidad: ha resistido campañas de demolición mediática, persecución judicial y un fraude electoral. Esa resistencia no la desgasta, la refuerza.

El país, en lugar de reconocer esa persistencia democrática, la castiga con sospecha. Pero los hechos son innegables: tres veces estuvo a un paso de la presidencia. Tres veces le arrebataron el resultado en el último tramo. Y, aun así, sigue ahí: candidata, firme, sin miedo.

V. Epílogo: el retorno del gemelo

Si Keiko decide postular una cuarta vez, no será un daño al país sino un examen moral para sus ciudadanos. No es ella quien repite la historia; son sus adversarios quienes no han aprendido nada. Y si llega nuevamente a segunda vuelta, no será tragedia sino justicia estadística: la confirmación de que el tiempo político de sus enemigos está detenido.

Cuando eso ocurra, el país no sufrirá. Sufrirán ellos: los atrapados en su dilatación ideológica, envejecidos por el odio, incapaces de comprender que la democracia no obedece a sus prejuicios, sino al voto libre de los peruanos.

José Gálvez

Frente Democrático de Peruanos en Europa (FDPE)

Presidente

Ginebra, 30 de octubre 2025

Enlace a la entrevista original:

<https://www.youtube.com/watch?v=Sj05vUr3h88&t=1s>